

PUNTA ARENAS IMAGINADA: EL FUNDAMENTO SOCIO- IMAGINARIO DE APRECIACIONES ESTÉTICAS-URBANAS EN LA CIUDAD DEL FIN DEL MUNDO

Punta Arenas Imagined: The foundation of socio-imaginary-urban aesthetic appreciation at the city of End of the World

Diego Solsona Cisternas

Sociólogo, Magister en investigación social y desarrollo por la Universidad de Concepción, Estudiante del programa de Doctorado de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales en la Universidad de Los Lagos (Becario CONICYT).

RESUMEN

Este artículo es una apuesta por comprender la ciudad desde un enfoque urbano-territorial que considera y explora las "miradas ciudadanas" y como estas establecen a través de sus "juicios del gusto" unos imaginarios particulares sobre el espacio habitado, los cuales, por cierto, están impregnados de una carga simbólica atribuida a la materialidad vivida y percibida en Punta Arenas. Esto, a su vez, contribuye a la creación y mantención de identidades locales. Los resultados de este trabajo provienen de la realización de una encuesta denominada "Punta Arenas imaginada", que interroga a los habitantes de la ciudad sobre los imaginarios que tienen con respecto a los lugares, la materialidad y los paisajes de la ciudad. Se identifica la emergencia de imaginarios territoriales vinculados a construcciones socio-imaginarias donde predominan los juicios "estéticos" a la hora de definir ciertos lugares de la ciudad y también irrumpen niveles de estigmatización y de construcción de otredades con connotaciones negativas de la diferencia. Es importante destacar que existen miradas ciudadanas divergentes sobre la ciudad, revelando el carácter plural de los actores que la habitan y, por ende, la heterogeneidad de imaginarios producidos en torno a ella.

ABSTRACT

This article is a commitment to understand the city from an urban-territorial approach that considers and explores the "citizen views" and how they establish through their "judgments of taste" some particular imaginaries about inhabited space, which, by the way, are impregnated with a symbolic charge, attributed to the lived and perceived materiality in Punta Arenas. This, in turn, contributes to the creation and maintenance of local identities. The results of this work come from a survey called "Punta Arenas imagined", questions the inhabitants of the city on the imaginary they have with regard to the place, materiality and city landscapes. It identifies the emergence of territorial imaginaries linked to socio-imaginary constructions where "aesthetic" judgments predominate when defining certain places in the city, and burst levels of stigma and construction of otherness with negative connotations of the difference are identified. It is important to note that there are divergent citizen views on the city, revealing the plural nature of the actors who inhabit it and thus the heterogeneity of imaginaries produced around it.

[Palabras claves]

Punta Arenas, territorio, imaginarios sociales, paisajes, juicios estéticos.

[Key Words]

Punta Arenas, territory, social imaginaries, landscapes, aesthetic judgments.

"La provincia es un gran laboratorio donde operan todos los materiales de la alegoría" (Oscar Barrientos Bradasic).

Introducción

Las ciudades intermedias, también concebidas como territorios no metropolitanos, construyen sus sentidos ciudadanos a partir de unos imaginarios sociales particulares y situados, es decir, la apreciación que tienen los sujetos de su ciudad no puede dissociarse de su adscripción territorial, de su ubicación en unas coordenadas históricas específicas y de una producción de identidades heterogéneas que se cuajan imaginariamente, donde coexisten formas diversas de habitarla y de definirla, impregnada de criterios estéticos, de sentimientos y de anclajes simbólicos como constituyentes de su materialidad (Silva, 2014).

Punta Arenas es la capital de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, caracterizada por una singularidad geográfica relacionada a su vínculo con el Estrecho de Magallanes (Martinić 2010). Es una ciudad aislada del resto del País, resiliente de un clima hostil e influenciado por corrientes culturales de inmigrantes europeos (principalmente croatas) y chilotes principalmente. Las identidades locales están fuertemente enraizadas en hitos históricos relevantes para sus ciudadanos, en paisajes urbanos, en apreciaciones estéticas y modos de "imaginar" la ciudad.

Esta investigación fue realizada con el apoyo del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Magallanes, se aplicó la encuesta "Punta Arenas imaginada", (N=300 muestra) basada en el modelo del proyecto de Armando Silva (2006, 2014) denominado "ciudades imaginadas", para interrogar a sus habitantes sobre los imaginarios y miradas que estos tienen de su ciudad, principalmente desde sus dimensiones histórica y estética.

Es importante destacar que en la región y en la ciudad citada en particular no existe ningún estudio que logre relacionar las identidades locales en Punta Arenas con las apreciaciones estéticas o los juicios del gusto de sus habitantes, lo cual nos permite objetivar el territorio más allá de sus dimensiones físicas y materiales, para explorar la construcción y apropiación de la ciudad desde un prisma más bien simbólico (Giménez, 1996). Las miradas de los ciudadanos "construyen imaginarios" no solamente sobre "cómo" es la ciudad en sus colores, formas y lugares, sino también a nivel discursivo "significan" la ciudad, es decir, encuentran sentidos dentro de ella, y dialogan permanentemente con su materialidad y objetualidad, lo que deviene en discursos y prácticas de apropiación que definen y redefinen, que transforman, que resemantizan la ciudad como un espacio-tiempo.

Punta Arenas, Punta Arenas, eres perla entre las perlas Tu del sur¹, su historia contada y su adscripción territorial, un marco teórico de las ausencias.

Punta Arenas fue fundada el 18 de diciembre del año 1848, y actualmente es la capital regional de Magallanes y la Antártica Chilena, está localizada sobre la costa oriental de la península de Brunswick, en la ribera continental del Estrecho de Magallanes, y a pocos kilómetros del cabo Froward, el punto más austral de la masa continental de América (INE² 2007). La ciudad también es imaginada como una puerta de entrada al continente antártico,

1 Fragmento del himno de la ciudad de Punta Arenas

2 Instituto Nacional de Estadísticas.

esto en función de que aproximadamente 15 países ocupan la ciudad como puerto base. Se puede además establecer que Punta Arenas es la ciudad más poblada de la Patagonia Chilena. Su calidad de vida se destaca como la mejor de todo Chile, por esto actualmente se posiciona como una de las capitales regionales con mayor índice de calidad de vida urbana (Prensa Austral, 2018³) y posee la segunda renta per cápita más alta del país medida en promedio de ingresos por hogares (Diario El Pingüino, 2018⁴)

Diversos académicos provenientes de distintas disciplinas y saberes han intentado dar cuenta de la realidad histórica y de la producción de identidades y sentidos en Punta Arenas, aunque para ser certeros, se habla más de “identidades regionales” o “magallánicas” que de identidades puntarenenses. Desde la historia son muchos los aportes que ofrece el historiador regional Mateo Martinic a través de su extensa producción científica, para colaborar en la tarea de entender y pensar lo “puntarenense” y lo “magallánico” (Martinic 2003, 2010). Por otro lado, Claudia Estrada también ha explorado la noción de identidades regionales a partir de su adherencia a la corriente teórica del esencialismo psicológico (Estrada y Avendaño 2008; Molinet y Estrada 2013; Estrada 2015). Quien más se ha acercado a ofrecer una mirada de las identidades en Punta Arenas y Magallanes desde un enfoque territorial es Walter Molina, quien a través de una hibridación entre técnicas de producciones de datos cuantitativas y cualitativas ha logrado aproximarse a definir y teorizar sobre las identidades locales y regionales, a partir del vínculo que los sujetos o, si se quiere, sus habitantes establecen con su territorio vivido (Molina, 2011).

Es importante destacar que cuando uno habla de Punta Arenas, inmediatamente hace una asociación inconsciente a Magallanes, es decir, a pesar que la región es habitada en más comunas y sistemas-ciudades, debido a que Punta Arenas es la capital regional, posee una concentración de servicios y al mismo tiempo es la ciudad con mayor cantidad de habitantes en la región⁵.

Otra advertencia, si se quiere, es que ante la escasez de estudios empíricos sobre imaginarios urbanos, miradas ciudadanas e identidades locales en Punta Arenas, es necesario apelar a investigaciones relacionadas con las identidades regionales, con su historia y con cómo los mismos investigadores perciben, escriben y significan su territorio (lo cual ya es un imaginario). Como sugiere Solsona (2017), el estado del arte sobre las identidades regionales revela un “sesgo romántico” sobre el territorio, con algunos juicios de valor e incluso morales sobre la historia y la configuración socio-cultural en la región, lo cual pretende establecerse en los siguientes apartados, y cuyos contenidos son importantes para entender las apreciaciones que tienen los habitantes sobre su ciudad-territorio⁶.

Con respecto a la ocupación del territorio, según Molina (2011) se identifican dos fases con diferentes actores transitorios en el habitar de la región. En un primer momento los pueblos originarios

3 <https://laprensaaustral.cl/titular1/punta-arenas-lidera-indice-de-calidad-de-vida-urbana-en-regiones-pero-no-luce-en-ambiente-de-negocios/>

4 <https://elpinguino.com/noticia/2018/07/20/ingreso-mediano-por-hogar-supe-ra-53-promedio-pais>

5 124.000 según https://reportescomunales.bcn.cl/2017/index.php/Punta_Arenas/Poblaci%C3%B3n

6 Si bien ciudad y territorio, conceptual y operativamente no son lo mismo, en este sentido lo entiendo como un marco contextual o espacio temporal que contiene las experiencias de un grupo de sujetos, en este caso los habitantes de la ciudad de Punta Arenas.

(Selknam, Kaweshkar, Yaganes, Patagones, etc.) casi la totalidad de ellos exterminados en olas sistemáticas de genocidios perpetradas por los colonos y migrantes europeos. Posteriormente, llegan a la región dos grupos de inmigrantes provenientes de Chiloé (un poco más al norte de Punta Arenas) y Europa, dando inicio a lo que Molina llama;

“Una segunda proeza adaptativa que logra superar numerosos obstáculos que presenta el entorno venciendo el aislamiento propio de esta zona y mejorando las condiciones de vida. Lo anterior permite establecer asentamientos humanos en Punta Arenas, Puerto Natales, Porvenir y Cabo de Hornos. En este escenario surge un entramado cultural y social rico en matices simbólico-identitarios que dan forma a la sociedad magallánica de mediados del Siglo XIX y cuyos elementos diferenciadores se proyectan hasta la actualidad” (Molina 2011, p 61).

En la última década también ha arribado a la región un número significativo de inmigrantes latinoamericanos, según el informe provincial de la Gobernación de Punta Arenas (Imilan y Cols 2015), se puede hablar de una inmigración sur-sur, es decir, personas cuyo país de origen son preferentemente Colombia y República Dominicana, vienen directamente al extremo sur de Chile bajo el imaginario del “sueño chileno”, es decir, unas expectativas imaginarias de oportunidades, bienestar y progreso económico (Gissi 2016).

Considerando los estudios que han pretendido dar algunas comprensiones/explicaciones de las identidades locales en Punta Arenas destacan los siguientes:

El historiador regional Mateo Martinic (2003, 2010) ha sido el pionero en investigar esta temática y quien ha producido un conocimiento fértil y vasto sobre el tema, como base para otros estudios. No obstante, Martinic tiene una visión romántica-localista de la identidad magallánica, cuya génesis es una sublimación del componente europeo en la configuración identitaria local. El reconocido historiador incorpora juicios de valor, atribuyéndole a la categoría “Magallánico” dimensiones estéticas y morales:

“En aquel concepto, igualmente, se incorporaron rasgos conductuales que a fuerza de reiterados generaron hábitos asumidos por la generalidad y que fueron traspasados también de viejos a jóvenes, de padres a hijos y que en el presente apreciamos como nobles cualidades identificadoras del ser magallánico: la reciedumbre, la laboriosidad, la austeridad, la tenacidad, el sentido del ahorro, la valoración de la instrucción escolar, el vivir honesto, en fin. Ellas, como otras no mencionadas, fueron otras tantas respuestas a las exigencias del ambiente, al rigor de la existencia cotidiana y del trabajo (2006, p. 14).

Estas son valoraciones estéticas, axiológicas y morales que se le endosan al magallánico como algo propio y particular, como si no existiese en ninguna parte del mundo, hombres o mujeres con estas cualidades. La frase de Martinic revela su alto grado de idealización con respecto a lo Magallánico.

Por su parte, la psicóloga social Claudia Estrada también aporta a la comprensión de las identidades regionales. Ha planteado la idea de esencialismo en las identidades locales de las comunas de la región. En sus trabajos, Estrada (2015) intenta establecer una reflexión en torno a la identidad estudiada y el rol protector que tendrían las creencias esencialistas para preservar la identidad en

un grupo determinado. "El esencialismo psicológico es la tendencia a creer que los grupos humanos existen porque las personas que los componen comparten una esencia común (Estrada et al. 2008 en Estrada, 2015, p. 2). Asegura que, en un estudio, la mayoría de los sujetos respondieron favorablemente al enunciado que "la cultura magallánica se transmite de generación en generación de manera que se instala en la forma de ser de las personas". Otro enunciado que genera alta adhesión es "La cultura magallánica está tan fuertemente enraizada en nosotros que forma parte de lo más profundo de lo que cada magallánico es".

Finalmente Molina (2011) en su estudio sobre expresiones simbólicas y territoriales en la región, concluye entre otras cosas que los sujetos del estudio se proyectan simbólicamente en su territorio de residencia, es decir, territorializan un espacio geográfico; dándole sentidos y significados que finalmente contribuyen de modo importante a la configuración de la identidad regional. Por otra parte, se concluye que entre los habitantes de la región existe una clara conciencia de formar parte de un grupo social diferenciado en el contexto de la población chilena. Sus habitantes se identifican con una serie de atributos personales, tales como: valientes, sufridos, honrados, amistosos y generosos, lo que es romántico, imaginado y esencialista.

La ciudad como territorio vivido e imaginado

Habitar un territorio y ciudad ya no puede ser solamente una experiencia representada desde la ubicación física en un contexto espacio-temporal. Debemos entender el territorio como condición ineludible en la producción de sentidos identitarios y de significados espaciales (Giménez 1996, 2005; Nates-Cruz, 2010).

Hoy en día existe un consenso con respecto a que hay una superación de la idea de que la geografía es la disciplina por antonomasia que tiene el deber imperativo de definir y estudiar el territorio (Capel 2016). Desde el diccionario de la geografía humana se establece que "en su uso geográfico más social, el territorio se refiere al espacio social limitado, ocupado utilizado por distintos grupos sociales como consecuencia de la puesta en práctica de su territorialidad o del campo del poder sobre un espacio ejercido por las instituciones dominantes" (Capel 2016 p 3). Esta territorialidad se puede entender en el lenguaje de Nates (2011) como la producción práctica o discursiva de territorio a través de la economía, la religión, la lúdica, los procesos políticos. Esta propicia el sentido de posesión y pertenencia territorial, construyéndose tanto de una representación física como una representación intelectual y espiritual. En este sentido Baeza (2015) habla de "espacio territorializado", el cual comprende, desde un punto de vista identitario, el asentar propiedad simbólica de un lugar geográfico, es decir, como condición de territorio se necesita la aplicación de la subjetividad a lo cotidiano.

Muchos autores entienden el territorio como un espacio "apropiado" por y para sus actores. Para Ther (2012) el territorio es entendido como un espacio biofísico cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios, y que es materia de interés político, económico y antro-po-cultural. Parafraseando a Giménez (2005, 1996) y con cuya definición de territorio nos referenciamos, lo concibe como recinto sagrado, repertorio de geo símbolos, patrimonio valorizado, símbolos metonímicos de la ciudad etc. El territorio sólo existe cuando es valorizado, instrumental o culturalmente, como zona de refugio, fuente de recursos naturales y de uso económico, área geográficamente estratégica, circunscripción

política-administrativa, belleza natural, memoria y símbolos. Esto se complementa con la idea de Carretero Pasín (2004) citada por Ther (2012), acerca de que se producen unos imaginarios territoriales con matrices ideoafectivas saturados de lo subjetivo. En definitiva, se acepta que el territorio no es algo dado, sino que es construido por el hombre, una construcción social y cultural. Lo territorial se convierte así en el espacio vivido, modelado por el hombre, en función de sus necesidades o, como diría Ther, "los territorios son el resultado de la construcción de conocimientos". Para el abordaje y conocimiento de los mismos y citando a Claval dice; "en cierta manera el espacio se asemeja a un texto, puesto que está cargado de mensajes que, en ocasiones, le confieren un sentido". (Claval, 2002, p 28).

Entrando de lleno en los aspectos más simbólicos e identitarios del territorio, Corboz (2004) asegura que el territorio es el tema de moda donde se sitúan los problemas de lo moderno. En ese sentido, Baeza (2008) asegura que la ciudad, como el territorio más importante de hoy en día, es una materialización concreta del proyecto de modernidad. Hemos asumido que el territorio es más que la ciudad, sin embargo, acertadamente Corboz establece que "la ciudad ha conquistado el territorio" (Corboz 2004, p 30) incluso haciendo desaparecer la antiquísima dicotomía campo-ciudad a través de la entrada de esta última al campo, mediada por la irrupción de lo urbano. Por eso en este artículo preferimos referirnos a Punta Arenas como un "Territorio-ciudad-paisaje".

Giménez (1996) establece las siguientes relaciones entre cultura y territorio:

En una primera dimensión el territorio constituye por sí mismo un "espacio de inscripción" de la cultura y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. Territorios tatuados por las huellas de la historia, dice Giménez. Se introduce el concepto de geo-símbolo (símbolo de la tierra); por ejemplo, en Punta Arenas, la nieve, el monumento al ovejero o la estatua del Indio Patagón aplicarían como representantes de este concepto. En una segunda dimensión, el territorio puede servir como marco o área de distribución de instituciones y prácticas culturales espacialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio. Pautas distintivas de comportamiento, las formas vestimentarias peculiares, las fiestas del ciclo anual, los rituales específicos que acompañan al ciclo de la vida como los que se refieren al nacimiento, al matrimonio y a la muerte, las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las forma lingüísticas o los sociolectos del lugar, etc. En el caso de Punta Arenas, hablar cantadito (producto de la influencia chilota), la comida chilota, la comida croata, el carnaval de invierno, ahora también llamadas invernadas, el chapuzón del Estrecho, los asados de cordero, etc. En una tercera dimensión, el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial. Por ejemplo, cuando los estudiantes magallánicos emigran al norte como una referencia simbólica más que geográfica (entiéndase norte de Puerto Montt a Arica) ponen banderas en sus mochilas, forman comunidades en las que se reúnen frecuentemente. Estas características forman una amalgama que deviene en imaginario de refuerzo de las identidades locales.

Trescientas ciudades vieron las horas de mis pupilas, ninguna yo les aseguro es linda como la mía: Lo estético como mediador de la construcción de imaginarios urbanos en la tríada territorio-ciudad-paisaje.

Algunos autores (Corboz 2004, Giménez 2005) identifican que en la época romántica europea se produce una especie de estetización del paisaje. Siguiendo a Corboz, un paisaje no se remite a lo visible, a lo sensorial, sino más bien a una proyección sublimada. Corboz lo ejemplifica de esta forma: El mirador transforma el paisaje en figura. La panorámica de un territorio a partir de un punto. Mientras más lejos alcanza a mirar, más domina. El homenaje de la naturaleza ante la cual se exhibe (Corboz, 2004, p 28) y que, al mismo tiempo, puede ser corregida por la imaginación como una especie de photoshop urbano.

Silva (2014) en su libro "el asombro social", refiriéndose a los imaginarios urbanos, afirma que estos están impregnados de elementos materiales y emocionales que constituyen la dimensión estética de lo que se aprecia. Lo estético está relacionado a la esfera del gusto, del placer o de la inteligencia emotiva, Corboz asegura "no cuenta la objetividad del paisaje sino su valor". Los paisajes imposibles de comparar entre sí, que se proyectan, enriquecen con analogías o, como diría Baeza (2015), con versiones metaforizadas, es decir, es espacio como un anfiteatro donde sus elementos se reconvierten no por una metamorfosis física aparente, sino por los significados, por los sentidos pleróticos de los sujetos, que a través de sus creaciones fantasiosas y delirantes estetizan y reordenan sus espacios, no sólo para comprenderlos, sino para apropiárselos en su representación.

Este paisaje estético, dice Baeza (2015), no es otra cosa que una descripción metaforizada de un entorno determinado, en la cual la subjetividad interviene ese espacio, revistiéndolo de ciertas características que trascienden y transfiguran las propiedades físicas del mismo (por ejemplo, cerros que en la noche, producto de la iluminación artificial, pasan a ser percibidos como luciérnagas). También irrumpen los geosímbolos en el lenguaje de Giménez (1996), esas inscripciones de las formas naturales, pero también culturales de un territorio que son aprehendidas imaginariamente por una comunidad y que se expresan a modo de metonimia, Punta Arenas, la blanca, por ejemplo, aludiendo a la nieve que cae durante el invierno. Lo señalado anteriormente es también un sucinto intento por acercar al territorio a su dimensión estética y metaforizada.

Retornando a los postulados de Silva (2014), él plantea que la arquitectura es un "arte visual", y que la historia de las formas arquitectónicas no es otra cosa que la historia del arte mismo de la ciudad. A partir de esta premisa los ciudadanos inventan su ciudad, la arquitectura, más allá de su vocación funcional y utilitaria de diversas construcciones fundamentadas en la racionalidad técnica. Los sujetos son los grandes intérpretes de la ciudad, reaccionan, rivalizan, interrogan y dialogan con las formas materiales de los arquitectos, de los diseñadores que son los operadores físicos de la ciudad. Por eso es que decimos que la ciudad es una experiencia estética construida desde la cotidianidad, en donde el arquitecto, como artista, manipula una materia en busca de nuevos sentidos (Silva 2014 p 223). Esto se condice con lo planteado por Zoido

7 Cita del poema del escritor regional José Grimaldi "Elogio apasionado a mi ciudad".

Naranjo (2012), quien afirma que el paisaje urbano es como un escenario sentido e interpretado por esos sentimientos ciudadanos. Defendemos entonces la idea de que la ciudad es un lugar estético, he ahí el menester de rehuir de los argumentos físicos de la materialidad en su esencia de cosa para dar lugar a sus manifestaciones sensibles como objetos culturales.

Maderuelo (2010) afirma que este paisaje, el urbano, no es en sí la ciudad, sino lo que se percibe en ella. Si bien es cierto, "la ciudad viene determinada por la morfología de sus elementos físicos, que son objetivos, pero en ellos intervienen factores estéticos, que le unen a categorías como la belleza, lo sublime, lo maravilloso y lo pintoresco, y a factores emocionales, que tienen que ver con la formación cultural y con los estados de ánimo de quienes contemplan (Maderuelo 2010, p 576). Aquí quiero detenerme y establecer un link con la idea de imaginarios urbanos de Silva (2014): la ciudad es un espacio donde se perciben fenómenos a nivel imaginario. Silva asegura que el estudio de los imaginarios es un intento por desentrañar los mecanismos a través de los cuales se representa el mundo. Maderuelo (2010) sugiere que ya en la época romántica la ciudad se convirtió en un espacio de comunicación emocional. Silva asegura que los imaginarios urbanos no constituyen un esfuerzo por engrosar alguna teoría del conocimiento, sino que introducen una teoría de los afectos, los imaginarios no están compuestos por los juicios de la razón, sino por sentimientos: mientras más sentimientos hay, más imaginarios se producen. Somos movidos por el amor, el odio, la venganza y por sobre todo por los juicios del gusto; por ejemplo, la expresión "qué espectacular" es el Costanera Center, "me gusta" que ahora tengamos un Mall, qué hermosos los colores de las luces en la pileta de la plaza de armas, estas no son expresiones racionales, sino que provienen de los gustos subjetivos, no necesitan estrictas comprobaciones empíricas.

En definitiva, podemos decir que las ciudades, además de ser territorios, son territorios-paisajes, es decir, son espacios construidos, no desde la neutralidad de su arquitectura, componentes naturales o superficie observable, sino que están hechos de su "sustancia social", de unos contenidos que rebalsan los límites de lo material-objetual, y que se producen imaginariamente por los actores que los habitan y representan, y en cuya creatividad mágica (Castoriadis, 1983) encontramos el fundamento de sus sentidos y anclajes, nunca permanentes, homogéneos o clausurados, sino que siempre abiertos, pleróticos de significados, diversos y plásticos, haciéndose y por hacer. Como bien dice Delgado (2004), obra perpetua de los habitantes, a su vez móviles y movilizables por y para esa obra. "Es una actividad, una acción interminable cuyos protagonistas son esos usuarios que reinterpretan la obra del diseñador a partir de las formas como acceden a ella y la utilizan al tiempo que la recorren" (Delgado 2004, p 3).

Imaginarios urbanos como posibilidad teórica-interpretativa de lo Puntarenense

La teoría de los imaginarios urbanos ha sido planteada y discutida por variados autores (García-Canclini 2007, Vera 2016, Lindón s/a). Aparentemente hay un consenso en cuanto a la necesidad de vincular las condiciones materiales, físicas y concretas con aquellas simbólicas, subjetivas e imaginarias (Vera 2016). La misma teórica argentina afirma que las ciudades son producto de los procesos colectivos de construcción social, es decir, que son, en sí mismas, instituciones del magma de significaciones imaginarias sociales que se instituyen en ese mismo proceso intrínsecamente cultu-

ral. Por eso, cuando se hace referencia a la ciudad como campo de significaciones se está afirmando también que la ciudad es un entramado socio-técnico-cultural en el cual lo simbólico es constitutivo, es lo que le otorga entidad incluso a los aspectos materiales de la misma. (Vera 2016, p 3). En este sentido, la teoría de los imaginarios urbanos puede contribuir a entender cómo los puntarenenses entienden una ciudad que muchas veces se ubica en la intersección entre la ciudad vivida y percibida; la primera, refiere a las prácticas concretas dentro de la ciudad como espacio y, la segunda, guarda relación con las representaciones, símbolos e imaginarios con que se interpreta la ciudad. De esta forma, el imaginario desde la ciudad rescata la perspectiva subjetiva de los ciudadanos para dar cuenta de los modos de vivir la ciudad, los significados que adquieren ciertos lugares, como pueden ser los espacios públicos, monumentos o barrios. Sería la mirada de abajo hacia arriba de la ciudad y permite considerar procesos de uso y apropiación de la ciudad practicada (Vera 2016).

García-Canclini, en una entrevista que le realizó Alicia Lindón (2007), afirma que lo imaginario corresponde a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseáramos que existiera. En esta línea se pregunta: ¿Qué podemos conocer de una ciudad, y especialmente de una gran ciudad? ¿Sólo fragmentos, parcialidades, o podemos hacer afirmaciones de un cierto grado de generalidad? Agrega: una ciudad siempre es heterogénea, entre otras razones, porque hay muchos imaginarios que la habitan, en realidad la mayor parte de la ciudad la desconocemos. Cada habitante fragmenta y tiene conjeturas sobre aquello que no ve, que no conoce, o que atraviesa superficialmente. Es una de las maneras de hacer evidente que no hay saberes totalizadores, formas absolutas. Esta idea es fundamental y vector para el entendimiento de la coexistencia de diversas representaciones e imaginarios de y en Punta Arenas, construidos por sus habitantes.

Lindón (sin año) refiriéndose a la obra de Lefevre (1968), reconocido como el primer teórico que se refiere al "derecho a la ciudad", asegura que la vida cotidiana en la ciudad está cargada de "símbolos", que el símbolo implica una comunidad que lo reconoce, es connotativo y no denotativo. Son símbolos el mar, el sol, la montaña, el río. Uno de los rasgos más importantes para reflexionar el símbolo en la vida cotidiana es su eficacia emocional directa (p 43).

Para fines de este trabajo entenderemos los imaginarios urbanos según la siguiente definición de Vera: *"Los imaginarios urbanos son entramados de sentido socialmente construidos en torno a la ciudad como forma material y simbólica específica de organización humana y a lo urbano como modo de vida. Pueden referirse a la ciudad como modelo genérico, a una ciudad específica o a ciertos espacios, lugares y procesos que acontecen en la ciudad e inciden en la forma de vida que esa sociedad va desarrollando. Constituyen visiones del mundo, maneras de vivir, de sentir, de pensar y proyectar la ciudad y lo urbano; implican deseos, creencias, valores, mitos, relatos de lo que fue, es, y debería ser la/esa ciudad"*, (Vera 2016: p 5).

Metodología

Esta investigación se aborda desde un enfoque cuantitativo. La técnica utilizada fue una encuesta sobre imaginarios territoriales emergentes en la comuna de Punta Arenas, inspirada principalmente en el modelo de "ciudades imaginadas" de Armando Sil-

va (2006, 2014)⁸. Se interroga acerca de percepciones que tienen los habitantes de la ciudad (Qué es lo que más identifica a los Puntarenenses, lugares más bellos, más feos, más representativos, color de la ciudad, etc.). Es un estudio de tipo descriptivo, el universo estaba constituido por todos los habitantes de la comuna de Punta Arenas, independiente si habían nacido o no en la ciudad, la muestra (de tipo no aleatoria por conveniencia) fue de 300 encuestas, se resguardaron los aspectos de equiparación de la muestra (sexo, nivel educacional, estratos de edad, lugar de nacimiento, entre otras.) Todas las variables, a excepción de la edad, son categóricas cualitativas, por lo tanto son "no paramétricas".

En ese sentido, los resultados se presentan a través de tablas de contingencia y sus porcentajes derivados.

Resultados y discusión

Para fines de este artículo solamente consideramos algunas preguntas de la encuesta de Armando Silva (2006) relacionadas con la materialidad y lugares de Punta Arenas, evaluada por sus habitantes a partir de juicios estéticos del gusto que construyen imaginarios sociales sobre la ciudad⁹ y discutiremos sólo aquellas respuestas que obtuvieron alto porcentaje.

A tus playas Punta Arenas donde anida mi querer: La costanera como el lugar más lindo de la ciudad

A las pregunta ¿Cuál es el lugar más lindo de la ciudad? y ¿Cuál es el lugar más feo?, los encuestados responden de la siguiente manera:

Cuadro 1: Lugares lindos y feos de Punta Arenas.

¿Cuál es el lugar más lindo de la ciudad?	%	¿Cuál es el lugar más feo de la ciudad?	%
Costanera	30%	Basurales	30%
Cementerio	15%	Centros comerciales (Mall y Zona franca)	27,5%
Plaza de Armas	12,5%	Algunas poblaciones (Nelda Panicucci, Archipiélagos de Chiloé y Alfredo Lorca).	25%
Cerro de la Cruz	12,5%	Rio de las minas.	10%
Sus paisajes	15%	Otros	7,5%
Otros	15%		
Total	100%	Total	100%

(Elaboración propia)

8 El autor intelectual de esta encuesta autorizó con muy buena voluntad la aplicación de su instrumento para fines de esta investigación.

9 Debido a que las preguntas son abiertas, es decir, no tienen alternativas cerradas como posibles respuestas, la heterogeneidad de las mismas se amplía, razón por la cual decidimos en un primer momento, solamente mostrar los datos a nivel descriptivo.

Una campaña promovida por la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas y el Bureau Internacional de Capitales Culturales indagó sobre los lugares más significativos de la ciudad para establecer los "7 tesoros del patrimonio cultural de¹⁰". El primer lugar fue para el Cementerio Municipal (3.306 votos), seguido del Fuerte Bulnes (2.116 votos), Estrecho de Magallanes (1.971 votos), Kiosco Roca (1.861 votos), Humedal Tres Puentes (1.641 votos), Cerro de la Cruz (1.451 votos), y Club de la Unión / Palacio Sara Braun (1.380 votos) (7 lugares más significativos de la ciudad que constituyen su patrimonio cultural). Esto tiene un correlato con el hecho de que en nuestra encuesta un 30% de los consultados haya enunciado a la costanera como el lugar más lindo de la ciudad de Punta Arenas (el Estrecho de Magallanes obtuvo 1.971 votos) el cementerio un 15%, y la plaza de armas y el Cerro de la Cruz un 12,5%.

El escritor regional Oscar Barrientos Bradasic asegura en una entrevista *"Tengo una visión profundamente territorial y sin duda que haber nacido a orillas del estrecho de Magallanes genera en sus habitantes una mirada de dos océanos. De igual manera mi escritura está marcada por el viento, por una concepción rotunda de lo meridional, por la necesidad fundacional de construir un discurso desde el fin del mundo"*.¹¹ Próximos a celebrar los 500 años del descubrimiento del Estrecho de Magallanes, es indudable que el mar como un geo símbolo en el lenguaje de Giménez (1996) o como un símbolo connotativo con eficacia emocional según Lindón (s/a) se constituye como un elemento configurador de un paisaje urbano difuso donde coexisten elementos tan naturales como el mar y el cielo, el monumento a la Goleta Ancud y los parques para que los niños jueguen, incluso aquellos ciudadanos que utilizan la costanera para realizar deportes. La costanera como lugar bello, susceptible de ser contemplado estéticamente, es también un lugar "utilizado" que incluso cuestiona esta idea de "espacio público" (Silva 2014). En definitiva, lo público no es lo que se ofrece, sino lo que es apropiado y usado por los ciudadanos. La costanera como lugar de encuentro de los puntarenenses, entonces, viene a ser un paisaje lugarizado, con belleza y significado promotor de identidades locales.

Con respecto a los lugares feos, es interesante cómo poblaciones o barrios y centros comerciales se llevan los más altos porcentajes en las respuestas. Una población es fea ¿por la gente que vive ahí? Irrumpe una estigmatización evidente, urbe-diferencia o etnocentrismo barrial, como bien plantea el antropólogo argentino Ariel Gravano (2016), definiendo a ciertos barrios como aquellos que tienen las peores condiciones físicas de la ciudad, pero también se les concibe como un lugar donde se desarrolla un orden moral y social particular. Si bien es cierto que no contamos con datos con respecto a cómo se produce esta estigmatización, en las respuestas del cuadro que sigue, los puntarenenses declaran que lo que más los caracteriza son sus valores, el buen trato, la amabilidad, la solidaridad, etc. Y que lo que más les gusta de su ciudad es la tranquilidad y seguridad. A partir de esto, podemos identificar que las poblaciones indicadas como "feas" son barrios de "viviendas sociales", y cuyos habitantes podrían ser vistos como "gente mala del norte", independiente si han nacido o no en la ciudad, no formarían parte ni tendrían incorporados los "altos valores" de lo magallánico o puntarenense, lo cual como bien

dice la académica regional Claudia Estrada, es sin duda un esencialismo (Molinet y Estrada 2013).



Imagen 1: Costanera Ciudad de Punta Arenas, Monumento a La Goleta Ancud (Elaboración propia)



Imagen 2: Mausoleo familia, Menéndez-Braun En Cementerio Municipal de Punta Arenas (Elaboración propia)

A las preguntas ¿Qué es lo que más caracteriza a las personas de Punta Arenas? ¿Qué es lo que más les gusta de Punta Arenas?, los participantes (300) responden de la siguiente manera:

Con respecto a lo que caracteriza a los puntarenenses, un amplio 50% de los respondientes afirman que son sus valores. Su auto-percepción imaginaria deviene en unas representaciones identitarias fuertes en donde conciben sus cualidades valóricas como únicas e irremplazables y con un fuerte componente romántico (Aravena y Baeza 2010, Solsona 2016). Y como bien refuerza el historiador Mateo Martinic, "la reciedumbre, la laboriosidad, la austeridad, la tenacidad, el sentido del ahorro, la valoración de la instrucción.

10 <https://elmagallanico.com/2018/09/punta-arenas-ya-tiene-sus-7-tesoros-del-patrimonio-cultural>

11 Entrevista del medio electrónico El Desconcierto, consulte en el siguiente link: <http://www.eldesconcierto.cl/2015/11/16/escritor-oscar-barrientos-la-provincia-es-un-gran-laboratorio-donde-operan-todos-los-materiales-de-la-allegoria/>

Cuadro 2: Características de los puntarenenses y lo que más le gusta de la ciudad.

¿Qué es lo que más caracteriza a las personas de Punta Arenas?	%	¿Qué es lo que más les gusta de Punta Arenas?	%
Sus Valores (buen trato, amables, honestos, tranquilos, etc.)	50%	Tranquilidad y seguridad.	43,5%
Acento y forma de hablar.	17,5%	Kiosko Roca	21,5%
Regionalismo	10%	Su gente	10%
Gastronomía y fiestas	10%	Sus paisajes	11%
Que soportan el clima	7,5%	Clima	6%
Otros	5%	Arquitectura europea	5%
		Otros	3%
Total	100%	Total	100%

(Elaboración propia)

escolar, el vivir honesto, en fin. Ellas, como otras no mencionadas, fueron otras tantas respuestas a las exigencias del ambiente, al rigor de la existencia cotidiana y del trabajo” (2003, p. 14). Además Molina (2011) concluye que entre los habitantes de la región existe una clara conciencia de formar parte de un grupo social diferenciado en el contexto de la población chilena. Sus habitantes se identifican con una serie de atributos personales, tales como: valientes, sufridos, honrados, amistosos y generosos.

No obstante, también aparecen porcentajes considerables de personas que mencionan el acento y forma de hablar (producto de la influencia chilota), La migración transnacional chilota ha sido fundamental en el entendimiento de las identidades locales en Punta Arenas como en la Región de Magallanes en general. El antropólogo mexicano Juan Manuel Saldívar (2018), refiriéndose a las migraciones Chilotas a la Patagonia, asegura que “la recreación de los espacios de residencia, permiten la construcción imaginaria de paisajes locales, relacionados con tradiciones culturales de sus lugares de origen. Estas conexiones sitúan Patagonia como un espacio no dislocado, sino como la continuidad histórica y simbólica del territorio, generando una serie de relaciones políticas, económicas y culturales entre personas, países y lugares. (Saldívar 2018, p 510). Apellidos, gastronomía, fiestas religiosas y acento configuran la constelación protagónica de lo “Chilote” en sus tradiciones y ritos, permeando y definiendo las identidades locales en Punta Arenas.

El regionalismo que justamente también es un imaginario romántico, altamente simbólico y que nunca se ha plasmado en un proyecto político separatista, la gastronomía y fiestas como el Carna-

val de Invierno, el Chapuzón del Estrecho o la Noche más Larga, forman parte de la dimensión cultural del territorio-ciudad, según Giménez (1996, 2005). Las pautas distintivas de comportamiento, las formas vestimentarias peculiares, las fiestas del ciclo anual, los rituales específicos que acompaña al ciclo de la vida como los que se refieren al nacimiento, al matrimonio y a la muerte las danzas lugareñas, las recetas de cocina locales, las forma lingüísticas o los sociolectos del lugar, etc. Todas estas prácticas e hitos fundantes de lo puntarenense. Incluso con respecto a las recetas de comida local, no sorprende que el 21,5% de los puntarenenses vean en el “Kiosko Roca” (la mejor picada de Chile), algo que le gusta de la ciudad, y cuya exportación a las ciudades de Santiago y Concepción no podrían en ningún caso igualar la originalidad del “verdadero” que se ubica en Punta Arenas.¹² La gastronomía como capital y repertorio cultural exportable, no obstante, su réplica en otras ciudades del país puede ser vista con sospecha, se sale del territorio, por lo tanto se desvaloriza, se puede recrear el lugar como espacio en otra ciudad pero no está dentro del “terruño”.

Queremos destacar la arquitectura europea como una respuesta importante con respecto a los gustos de los puntarenenses. Si bien es cierto, sólo obtiene un 5% de preferencias, no deja de ser menor, considerando que anteriormente habíamos establecido que un 15% señala el cementerio como un lugar lindo, y este se erige justamente como una material evidentemente europea. Al ver lugares como el Castillo del Club de la Unión, la Intendencia, la casa museo de la familia Menéndez Braun, es innegable la influencia arquitectónica y morfológica en la ciudad de lo europeo. Incluso se infiere que es un lugar desde donde “se aprecia la belleza de la ciudad”, y en parte, esto explicaría por qué un alto porcentaje identifica en el Mall y centros comerciales, lugares que generan la percepción de “fealdad” (no habría comparación estética entre un Castillo y un lugar de consumo reciente como es un Mall). Cito nuevamente al escritor regional Barrientos Bradasic: “Supremacía de lo europeo en lo que se contempla, el lugar desde donde se aprecia y se define la belleza. Punta Arenas es una ciudad posmoderna. En ella, presente, pasado y futuro se funden en una gran copa. Así lo evidencia su casco histórico, que recuerda el de cualquier ciudad europea, su modernidad diseminada que en ocasiones es agresiva”.

A las preguntas ¿Cuál es el color de Punta Arenas? y ¿Cuál es el lugar que más identifica a los puntarenenses?, los participantes (300) responden de la siguiente manera.

Al referirnos a los colores imaginados para la ciudad de Punta Arenas debemos remitirnos una vez más a autores como Giménez (1996, 2005) y Lindón (s/a), que nos hablan del carácter connotativo y emocional de lo que se percibe como símbolos en la ciudad. Azul el color del estrecho de Magallanes asociado al mar, el gris de las nubes otoñales e invernales, el blanco de la nieve casi como una metonimia de Punta Arenas, y el verde, pero particularmente

12 Esto es un juicio del autor.



Imagen 3: Monumento al "Indio Patagón" (Elaboración propia)

Cuadro 3: Color y lugar que más identifican a los Puntarenenses.

¿Cuál es el color de Punta Arenas?	%	¿Cuál es el lugar que más identifica a los puntarenenses?	%
Azul	30%	Monumento al Indio Patagón.	37,5%
Gris	20%	Kiosko Roca	22,5%
Verde	20%	Monumento al Ovejero	17,5%
Blanco	15%	Cementerio municipal	12,5%
Amarillo	12,5%	Otros	10%
Otros (naranja, palo rosa, etc.)	2,5%		
Total	100%	Total	100%

(Elaboración propia)

ese verde de las pampas patagónicas, imaginado como gastado y seco. Que el color "ganador", por enunciarlo de alguna forma, sea el "azul" es parcialmente coherente con imaginar a la costanera como el lugar más bello de la ciudad, ahí donde se funden el cielo y el mar (preferentemente imaginados como azules), como queriendo ser mirados por sus ciudadanos que significan sus geosímbolos y se apropian de tal manera que lo incorporan como parte de sus identidades territoriales. Los colores diversos reconocidos por los puntarenenses nos recuerdan los muchos imaginarios y puntos de vista que habitan una ciudad (Silva 2014) y como estos propician la construcción de verdaderos paisajes, donde las diferencias entre lo urbano, como algo artificial, y lo natural, como algo sublimado, se hacen difusas en la percepción del territorio ciudad por parte de sus ciudadanos (Claval 2002, Corboz 2004)



Imagen 4: Monumento al "ovejero" (Elaboración propia)

Con respecto al lugar que más identifica a los puntarenenses, nos encontramos con lo que los propios ciudadanos denominan "el monumento al Indio Patagón". Existen muchas contradicciones con respecto al monumento, ¿quiénes son estos indios?, ¿quién construyó el monumento? Estamos obligados a responder estas preguntas para entender algunas cosas. Más allá de que la plaza del centro de la ciudad es un sitio característico y, por qué no decirlo mítico (se supone que al besar el pie del Indio uno empena su regreso a la ciudad), patrimonializado al menos simbólicamente y apropiado y utilizado por el rubro turístico, hay que develar algunas cuestiones cuasi-ideológicas. El historiador regional Marcelo Mayorga, en una entrevista realizada en el canal digital de la Universidad de Magallanes, afirma que el monumento fue una donación de la Familia Menéndez Braun con motivo de la conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Estrecho de Magallanes. No es casual que Hernando de Magallanes esté en la cúspide, prácticamente pisando a los dos "indios", sino que también cuando la gente le besa el pie al indio patagón, en realidad le está besando el pie de un Selknam. Lo que relata Mayorga como una anécdota desde la historia, es un indicio sugerente del desconocimiento y la invisibilidad de nuestros pueblos originarios, exterminados y avasallados por los mismos que financiaron el monumento, y que al parecer explicarían el progreso, la modernidad y el componente europeo de la ciudad.

El Kiosko Roca, el cementerio municipal (también con una supremacía arquitectónica europea) y el monumento al Ovejero también son parte de esos lugares que, según los puntarenenses, generan identidad y hacen parte de los paisajes percibidos imaginariamente por los ciudadanos. Como bien dice el ya citado Maderuelo (2010), este paisaje, el urbano, no es en sí la ciudad, sino lo que se percibe en ella. Si bien es cierto, "la ciudad viene determinada por la morfología de sus elementos físicos, que son objetivos, pero en ellos intervienen factores estéticos, que le unen a categorías como la belleza, lo sublime, lo maravilloso y lo pintoresco (p 576). También afirma Silva, los sujetos son los grandes intérpretes de la ciudad, reaccionan, rivalizan, interrogan y dialogan con las formas materiales de los arquitectos, de los diseñadores que son los operadores físicos de la ciudad. Por eso es que decimos que la ciudad es una experiencia estética construida desde la cotidianidad, en donde el arquitecto como artista manipula una materia en busca de nuevos sentidos (Silva 2014, p 223).

Tipología de imaginarios (fundamentos)

Nos encontramos sin lugar a dudas frente a fundamentos imaginarios de origen urbano, entendidos como "puntos de vista ciudadanos" (Silva) diversos (basamos este enunciado en la heterogeneidad de respuestas de nuestro cuestionario) y como entramados de sentido socialmente construidos en torno a la ciudad

como forma material y simbólica específica de organización humana, donde se percibe cómo es la ciudad y se proyecta cómo debería ser en cuanto a la ponderación subjetiva de sus lugares, colores e identidades (Vera 2016).

A continuación ofrecemos una breve taxonomía en formato de mapa conceptual sobre los fundamentos imaginarios encontrados.



Imagen 5: Edificio de la Intendencia de la Region de Magallanes (Elaboración propia)



Imagen 6: Colores en la costanera (Azul del Estrecho y del mar, amarillo del pasto seco de la pampa) (Elaboración propia)



Imagen 7: Basurales en la población Archipiélagos de Chiloe, identificados como "lugares feos" (Fuente: El ovejero noticias) (Elaboración propia)

También, y a propósito del esquema taxonómico de fundamentos imaginarios identificamos;

- Una relación dialéctica y de sinergia ente la tradición y la modernidad, en donde emergen criterios de comparación de lo bello/feo y unas resistencias estéticas sui generis donde se valora lo tradicional por sobre lo moderno (si bien la arquitectura europea es "moderna" en cuanto al estilo, aquí reivindicamos lo tradicio-



Imagen 8: edificios del centro de la ciudad de Punta Arenas caracterizados por una "arquitectura Europea" (Elaboración propia)

nal en su acepción temporal). En definitiva la belleza se aprecia principalmente hacia materialidades y objetualidades lugarizadas distribuidas en la ciudad.

- Hay una influencia de fuertes impactos visuales de lo europeo en los monumentos, castillos, edificios y cementerios, lo que deviene en un imaginario del reencuentro con la Europa perdida. Imaginario eurocéntrico de progreso y modernidad.
- Fortalecimiento de identidades locales a través de apreciaciones comunes de la ciudad con altos grados de romantización en el ser "puntarense".
- Compensación estética de reconocimiento a pueblos originarios (invisibilizados y literalmente avasallados).
- La ciudad se re-funda y se re-descubre como ejercicio constante de sus habitantes.

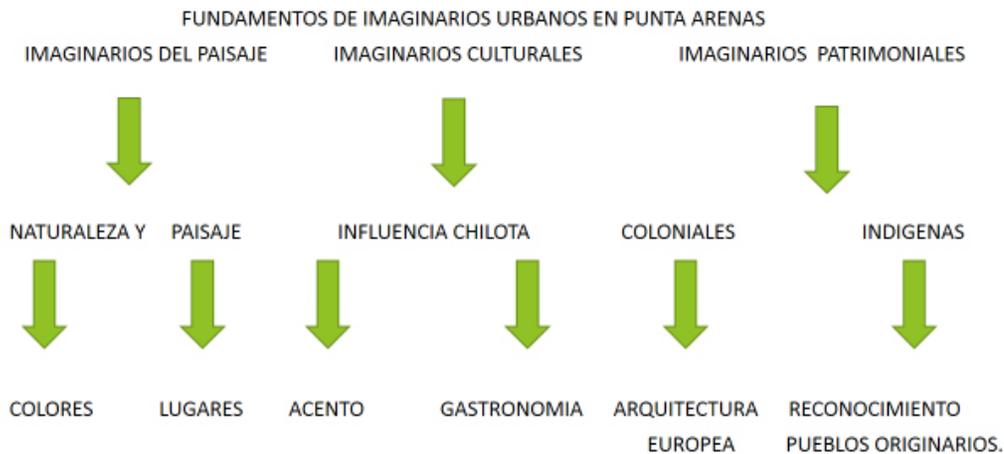
Conclusiones

Este trabajo ha intentado contribuir de forma descriptiva, sucinta y exploratoria, a entender lo puntarenense desde la mirada de sus habitantes, como una forma de contribuir y dar el puntapié inicial para estudiar la Punta Arenas de los últimos 50 años, de la cual sabemos muy poco, de no ser por el laborioso y prolijo trabajo de historiadores y otros académicos regionales que han dado cuenta de lo regional y local.

Hemos podido identificar los fundamentos imaginarios de Punta Arenas, desde juicios estéticos y del gusto, y que la construyen como una ciudad territorializada y contemplada como un vasto paisaje lleno de formas, colores lugares y afectos. Sin lugar a dudas reconocemos los límites y alcances de este estudio; al ser una metodología extrapolada del modelo de Armando Silva (2006), esta estuvo pensada para ciudades metropolitanas o grandes capitales provinciales, por lo cual muchas variables o particularidades de nuestra ciudad, probablemente no han sido capturadas. Por otra parte, al ser un instrumento que deviene en resultados cuantitativos, perdemos la riqueza de escarbar discursivamente en respuestas que nos parecen interesantes y que eventualmente pueden profundizarse en futuros estudios de orientación más cualitativa, como por ejemplo ¿Por qué son reconocidos como feos lugares como el Mall, o ciertas poblaciones? ¿Por qué consideran tan segura y tranquila a la ciudad?, etc.

A continuación se hace un esfuerzo por proponer algo que recurrentemente es reclamado en los estudios sobre imaginarios

Taxonomía de imaginarios. (Fundamentos):



(Elaboración propia)

urbanos y que esbozamos a modo de sugerencias: **¿Para qué sirven los imaginarios?** A modo de taxonomía y de forma inferencial proponemos lo siguiente (no estamos diciendo que necesariamente estas propuestas se infieran de los resultados del estudio):

- Aportes a la planificación del desarrollo urbano.
- Programas de viviendas sociales que incorporen co-diseños creativos con la gente y que refuercen las identidades locales, valorando la conjunción y amalgama entre lo indígena ausente (pero anhelado al menos desde la compensación estética) y lo europeo desde donde se aprecia la belleza, lo que puede devenir en el refuerzo de identidades locales y en ser asertivos en la inversión pública sobre la ciudad.
- Destilar ciertos criterios para una planificación urbana que considere lo identitario-representativo, complementando las racionalidades técnicas, por cierto necesarias, de quienes ostentan y detentan el poder de diseñar y construir. Incorporando las miradas ciudadanas a una Punta Arenas que se puede imaginar desde sus habitantes, aumentando su bienestar subjetivo e incluso su percepción de calidad de vida, identificándose emocional y afectivamente con una ciudad, de cuyas disposiciones son partícipes.
- Profundizar en la identificación de imaginarios urbanos desde la sui generis tríada ciudad-territorio-paisaje en contextos no metropolitanos.

Finalmente, Punta Arenas entonces se erige como una ciudad-territorio-paisaje, en tanto encarna en la visión de sus habitantes diversos imaginarios asociados a lo que se percibe de sus lugares. Punta Arenas, en definitiva, como dice Ingold (2015), no es un lugar "ocupado", sino un lugar "habitado", y en el cual emergen representaciones heterogéneas de sus materialidades, objetualidades y expresiones sensibles o sensoriales, se entiende el territorio como un espacio-lugar "apropiado" por sus actores. Y es un paisaje, o mejor expresado, en su acepción plural, paisajes, en cuanto la valoración de sus lugares está mediada por los juicios estéticos y del gusto de sus habitantes que dibujan mentalmente unos imaginarios policromáticos, estetizados subjetivamente y como eventual condición de identidades territoriales más bien locales. En definitiva, los lugares lindos, feos, representativos, los colores, son expresiones en trazos de la obra permanente de ciu-

dadanos que, como bien plantea García-Canclini (2007), no andan construyendo imaginarios, sino que andan haciendo su vida práctica y dándole sentido a sus acciones, trayectos, movimientos, en búsqueda incesante de ellos mismos. Cual obra inconclusa y colectiva asoma la Punta Arenas moderna del siglo XXI, la cual, en vez de ser entendida como una unidad homogénea, debe asumirse desde las ópticas diferenciadas de un caleidoscopio constituido por varios espejos. Estos espejos son los diversos habitantes que significan su ciudad-territorio-paisaje desde sus subjetividades irreductibles.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar expreso de forma prioritaria profundos agradecimientos al Doctor Armando Silva, quien es el dueño de la metodología y del proyecto "Ciudades imaginadas" y quien generosamente me autorizó a replicar sus instrumentos en la ciudad de fin del mundo. Manifiesto mi sincera gratitud al Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Magallanes, representado en Agnes Dobson y Lorena Aguilar, quienes gracias a sus gestiones y buena voluntad pudimos llevar a cabo el trabajo de campo para ejecutar las encuestas. Un agradecimiento profundo a mis estimadas y estimados estudiantes de la cohorte 2017 de la carrera de Trabajo social de la Universidad de Magallanes, quienes en el contexto de la asignatura "Teoría sociológica 2" aplicaron desinteresada y seriamente las encuestas. Igualmente a las y los colegas del grupo de "Estudios urbanos" de la Universidad de Los Lagos, quienes me dieron elementos para mejorar este trabajo, en especial al arquitecto y académico Andrés Angulo. Finalmente a las y los colegas del grupo "imaginarios y representaciones de lo urbano" de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), quienes en la Universidad de Concepción también contribuyeron generosamente a retroalimentar mi trabajo.

Bibliografía

Aravena, A., & Baeza, M. A. (2010). Jóvenes chilenos y construcción socio imaginaria del ser otro mujer. *Última Década* (32), 159-171. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362010000100009>

Baeza, Manuel Antonio (2008) Mundo real, mundo imaginario social. Santiago, R.I.L. Concepción, Sello Editorial Universidad de Concepción.

- Baeza, Manuel Antonio (2015) "Hacer mundo: significaciones imaginario-sociales para constituir sociedad", RIL editores, Santiago de Chile.
- Capel, H (2016) "Las ciencias sociales y el estudio del territorio". Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales, Universidad de Barcelona, (21), 1-38.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique (2004), La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*. Universidad Complutense de Madrid, N° 9 (Enero-Junio.2004). Disponible en: <http://www.ucm.es/info/nomadas/9/ecarretero.htm>
- Castoriadis, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad. Barcelona: Tusquets.
- Claval, Paul (2002), "El enfoque cultural y las concepciones geográficas del espacio". *Boletín de la AGE*, (34), 21-39.
- Corboz, A (2004) "El territorio como palimpsesto", Capítulo en: Martín Ramos. Lo urbano en 20 autores contemporáneos. Ediciones UPC. 25-34.
- Delgado, M. (2004), De la ciudad concebida a la ciudad practicada Archipiélago, Cuadernos de crítica de la cultura (62), 1-4.
- Estrada, C. (2015). Reflexiones en torno a la identidad magallánica y el rol protector de las creencias esencialistas. *Sophia austral*, (16), 1-13.
- Estrada, C., & Avendaño, S. (2008). ¿Consideran los magallánicos que su cultura posee una esencia única? Estudio descriptivo de la aplicación de un instrumento de evaluación de esencialismo cultural a una muestra puntarenense. *Magallania*, 36(2), 155-162. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442008000200010>
- Giménez, G. (1996) "Territorio y cultura"; en estudios sobre las culturas contemporáneas, México, Universidad de Colima, (4), 9-30.
- Giménez, G. (2005) "Territorio e identidad", breve introducción a la geografía cultural. *Revista Trayectorias*. (17), 8-24.
- Gissi, N. (2016) "Yo ya sabía a qué venía". Imaginarios sociales de inmigrantes colombiana/os sobre el proceso de inserción social en Santiago de Chile. 1er Workshop de la Red iberoamericana de investigación en imaginarios y representaciones sociales, Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.
- Gravano, A. (2016) "Antropología de lo urbano", LOM ediciones, Santiago de Chile.
- Imilan, W., & Colaboradores. (2015). Consulta Inmigrante de Magallanes. Punta Arenas: Universidad Central y Gobierno regional de Magallanes.
- Ingold, Tim. (2015). "Contra el espacio: lugar, movimiento, conocimiento". *Mundos-plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* 2(2), 9-26. <https://doi.org/10.17141/mundospurales.2.2015.1982>
- Lindón, A. (2007) "Diálogos con Néstor García Canclini" ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad? *Revista Eure* (99), 89-99. Santiago de Chile.
- Lindón, A. (sin año) Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana. *Revista Veredas*.
- Maderuelo, J. (2010) El paisaje urbano. *Revista estudios geográficos*, (71), 575-600. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201019>
- Martinic, M. (2003). Región Magallánica: Una identidad bien definida. En S. Montesinos (Comp.), *Revisitando Chile. Identidades, Mitos e Historias*. Cuadernos Bicentenario. Santiago: Presidencia de la República.
- Martinic, M. (2010) La identidad magallánica, su origen y desarrollo en la historia. En *Identidad regional y desarrollo para Magallanes 13-15*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.
- Molina, W. (2011). Identidad regional en Magallanes, sus expresiones simbólicas y territoriales. *Magallania*, 39(1), 59-69. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442011000100003>
- Molinet, E., & Estrada, C. (2013). La gente mala del norte: mirada transgeneracional del estereotipo nortino en una muestra de magallánicos. *Magallania*, 41(1), 241-253. <https://doi.org/10.4067/S0718-22442013000100014>
- Nates, B Cruz (2011) "Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio", *Revista Co-herencia*, (8), 209-229.
- Saldívar Arellano, Juan Manuel. (2018). Etnografía de la nostalgia: migración transnacional de comunidades chilotas en Punta Arenas (Chile) y Río Gallegos (Argentina). *Chungará (Arica)*, 50(3), 501-512. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562018005001201>
- Silva, A. (2006), Imaginarios urbanos: hacia la construcción de un urbanismo ciudadano. Metodología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Silva, A. (2014) "Imaginarios el asombro social", editorial Quipus Ciespal, Quito Ecuador
- Solsona, D. (2017) "Punta Arenas como ciudad imaginada: Del romanticismo a una aproximación imaginario-social de las identidades locales en Magallanes Chile. Grupo de trabajo 02" "Ciudades latinoamericanas en el nuevo milenio" ISBN 978-9974-8434-7-9 Disponible en http://alas2017.easyplanners.info/opc/tl/0263_diego_solsona.pdf
- Solsona, D. (2016) "Romanticismo en la identidad magallánica: Aproximaciones hacia una comprensión imaginaria-social de las identidades regionales contemporáneas". *SOPHIA AUSTRAL* (17), 37-49. Disponible en <http://www.sophiaaustral.cl/index.php/shopiaustral/article/view/31>
- Ther Ríos, F. (2012) "Antropología del territorio". *Polis*, 11(32), 493-510. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682012000200023>
- Vera, P. (2016) Los imaginarios urbanos en Latinoamérica, reposición de discusiones y propuesta metodológica. Ponencia 1er Workshop internacional RIR, Bogotá Colombia.
- Zoido Naranjo, F. (2012) Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico. Capítulo en: *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI*, Delgado, Juaristi y Tome (2012), Ediciones Santander librería estudio. 13-92.